

Franz Kafka

CUADERNOS EN OCTAVO

"Me opongo por completo a todo lo que sea hablar. Cualquier cosa que diga, está equivocada en mi sentido. Para mí, el discurso quita toda seriedad e importancia a cuanto digo. Por ello soy callado; no sólo por necesidad, sino también por convicción. Sólo el escribir es la forma de expresión apropiada a mi persona, y lo seguirá siendo incluso cuando estemos juntos."

Cartas a Felice

(Los orígenes de los textos están explicitados en la *Nota preliminar* de Max Brod.)

NOTA PRELIMINAR

Entre los papeles de Kafka, junto con otras cosas, se encontraron ocho pequeños cuadernos azules en octava¹, de esos que en la escuela se llaman "cuadernos de deberes". Contienen muchas otras reflexiones además de los aforismos. Este libro presenta los pensamientos de Kafka en el orden en que fueron escritos. Los cuadernos en octava contienen numerosos fragmentos y hasta cuentos completos.

El primer cuaderno tiene un solo texto fechado, el del 19 de febrero de 1917. Sobre la base de esa única nota con fecha cabe deducir que se trata, cronológicamente, del primero. Los cuadernos en octava no fueron numerados por Kafka, como lo hizo con aquellos en cuarto², de manera que el orden en que se presentan proviene de simples conjeturas.

Para ubicar el segundo cuaderno resultó definitorio el hecho de que *Informe para una academia* estaba ya publicado en noviembre de 1917.

El tercero y el cuarto contienen algunos fragmentos fechados. No asumen el carácter de diario, como los cuadernos en cuarto, dado que la vida personal del autor, su cotidianeidad no se registra más que en poquísimas líneas. Por otra parte, las palabras al respecto están escritas en letra más chica, como para indicar su escasa importancia. Los textos más extensos de ambos cuadernos están dedica-

1 Designación característica de la industria gráfica para los libros o folletos cuyo tamaño es igual a la octava parte de un pliego de papel de impresión.

2 Trece cuadernos que constituyen sus *Diarios*.

dos a fantasías y consideraciones filosóficas. Se escribieron en Zürau, donde Kafka se atendía de una tuberculosis diagnosticada entonces por primera vez, y donde decidió romper su compromiso. Su partida para Zürau se produjo el 12 de septiembre de 1917. De manera que el encargado de esta edición³ se encontró ante este dilema: dejar la colección de aforismos "Consideraciones acerca del pecado, el dolor, la esperanza y el camino verdadero" en el orden deseado por Kafka y claramente determinado en su versión definitiva, o incluirla en el contexto de los cuadernos en octava, entremezclados con otros textos kafkianos. La decisión final fue por la primera de las posibilidades, incluyendo además los aforismos en el texto de los cuadernos.⁴ Con una sola excepción: se omitió el aforismo 9 en el lugar deseado por Kafka, poniéndolo en cambio en el contexto bajo el título (tachado después por Kafka) "Una vida", porque sólo así resulta evidente su relación interna con el pensamiento precedente y con el siguiente: el problema del mal. Hay, incluida en el cuarto cuaderno, una hoja en la que Kafka escribió algunas notas que, por lo que parece, debían servir para la redacción de un petitorio a presentar al comando militar, en favor de un pobre viejo deficiente abandonado por todos, y acaso para obtenerle la dispensa del servicio militar. Aparecen al principio notas sobre los parientes: un carnicero de Saaz, un tío que vivía en Oberklee, una hermana "que no hay que tener siquiera en cuenta". Después se lee: "No es normal, no pudo trabajar más que en las canteras de arcilla, en realidad no lo declararon apto para el reclutamiento, además, por su edad, no tenía necesidad de cumplir con el servicio militar. Pero él, sin saber muy bien de qué se trataba, quiso hacerse aceptar obligatoriamente. No sabe escribir ni contar, resulta imposible que trabaje independientemente como verdulero o carnicero, de manera que el municipio no puede asumir tal responsabilidad. Pero podría, sí, ayudar a sus parientes en el comercio hortícola, conduciendo el carro, retirando los productos, etcétera. Pero queda excluida toda actividad

3 Se refiere a la edición alemana (N. *del T.*).

4 En esta edición se ha excluido los aforismos de los cuadernos, evitando así su duplicación.

independiente, tal como imagino que se les habrá ocurrido a sus parientes, los cuales, sin embargo, deberían asumir por sí la responsabilidad." En todo este borrador de petitorio hay un clima que recuerda la de la novela de Kafka *El Castillo*, por eso se transcribe aquí.

Kafka anota, al final del quinto cuaderno, los nombres de los libros que se propone leer (o que apenas ha leído): *Muerte en Venecia* - San Agustín, *Confesiones* - *Summa*⁵ - Storm, Keller - Cardenal de Retz - Cartas de Van Gogh - *Cuarenta años en la vida de un muerto* - Baker, *Viaje a Abisinia* - Emin Pashá, Livingstone Bernard, *Recuerdos de Cézanne*.

El sexto cuaderno contiene además el borrador de una carta escrita por Kafka con una horrorosa taquigrafía muy personal casi indescifrable, que evidentemente constituye la respuesta a uno de aquellos inflamados proyectos de nacionalismo austríaco que aparecieron como hongos durante la guerra, algunos probablemente animados de los propósitos más honestos, pero en su mayor parte insoportables y marcados por el oportunismo. La reconstrucción del borrador se transcribe más o menos en estos términos: "Su carta ha llegado después de algunas idas y venidas postales: mi dirección es Poric 7. Les agradezco, ante todo, la buena disposición demostrada por su nota, que me complace mucho. Se trata, indudablemente, de una cosa útil y además necesaria. De lo que dan fe, así como -del futuro de su iniciativa, los importantes nombres de su lista. No obstante, estoy obligado a abstenerme. No soy capaz, en realidad de concebir claramente una Gran Austria de algún modo unificada y menos aún, capaz de adherirme a esa idea. Ante una decisión de este tipo, retrocedo aterrado. Esto, por suerte, no perjudicará para nada su agrupación, al contrario: por lo demás, mi salud no me permite, conozco poquísimas personas, no tengo ninguna influencia considerable. De manera que mi participación les sería bien pronto perjudicial: De todos modos, si, como seguramente ocurrirá, el Salón de Arte (?) se convirtiera en una agrupación, con cuotas de suscripción, etcétera, me alegraré mucho de formar parte. Les ruego que no juzguen mal mi negativa, dictada por la necesidad."

Max Brod

5 Nombre de la revista de Franz Blei.

PRIMER CUADERNO

Cada hombre lleva en sí una habitación. Es un hecho que nos confirma nuestro propio oído. Cuando se camina rápido y se escucha, en especial de noche cuando todo a nuestro alrededor es silencio, se oyen, por ejemplo, los temblores de un espejo de pared mal colgado.

Se queda ahí, con el pecho hundido, los hombros caídos, los brazos colgantes, incapaz de levantar las piernas, la mirada fija en un punto. Un fogonero. Toma el carbón con la pala y lo arroja por la boca de la caldera encendida. Un niño se ha deslizado por los veinte patios de la fábrica y le tironea el delantal.

-Papá —le dice-, te traje la sopa.

Estimado W.¹

Infinitas gracias por el libro sobre Beethoven. Hoy empiezo a leer a Schopenhauer. Qué monumento, este libro. Que podáis, con vuestra delicadísima mano, con mirada agudísima para lo que constituye la verdadera realidad de las cosas, con el poderoso y sin embargo controlado fuego central de vuestra naturaleza poética, con vuestra inmensa, increíble erudición, destacar a otros, para inexpresable alegría mía.

Viejo, corpulento, con algún ligero malestar del corazón, estaba echado, después del almuerzo, sobre el diván, con un

1 Borrador de una carta a Paul Wiegler, quien publicó durante la guerra, entre otras cosas, una antología de cartas de Beethoven.

pie en el suelo, y leía un texto de historia. Entró la mucama y, poniéndose dos dedos sobre los labios salientes, anunció un visitante.

-¿Quién es? -pregunté, fastidiado por el hecho de tener que recibir a alguien justamente mientras esperaba el café.

-Un chino -dijo la mucama y, volviéndose, reprimió turbada una carcajada que el visitante, del otro lado de la puerta, no debía oír-

- ¿Un chino? ¿A verme? ¿está vestido de chino?

La sirvienta asintió, luchando aún con sus deseos de reír. -Dile mi nombre, pregúntale si quiere verme precisamente a mí, que soy desconocido en la casa de al lado, con mayor razón en la China-La sirvienta se deslizó a mi lado y susurró:

- Tiene una tarjeta donde dice que solicita ser recibido. No sabe alemán, habla un idioma incomprensible, no me animo a tomar la tarjeta.

- ¡Hazlo pasar! -dije entonces, atacado por la agitación que suele provocarme mi afección de corazón, tiré el libro al suelo maldiciendo la torpeza de la sirvienta. Me puse de pie, y después de haber estirado mi cuerpo gigantesco, con el cual debía poder intimidar a cualquiera en aquella pequeña habitación, me dirigí hacia la puerta. En efecto, apenas me vio el chino se escabulló. Estiré una mano por el corredor y tomando a aquel hombre por el cinturón de seda, lo arrastré despacio hacia adentro- Era evidentemente un estudioso, pequeño, delicado, con anteojos de carey, una rala barba aguda, tiesa, color sal y pimienta. Un hombrecito amable, que sostenía la cabeza un poco inclinada y sonreía con los ojos entornados.

El doctor Bucéfalo, abogado, llamó una mañana a su ama de llaves a su cabecera y le dijo:

- Hoy comienza el gran debate del proceso de mi hermano Bucéfalo contra la firma Trollhátra. Yo conduzco la acusación, y como Ira audiencia durará por lo menos unos días, sin verdaderas interrupciones, no volveré a casa en los próximos. Apenas termine la audiencia o por lo menos apenas se prevea su fin, le telefonaré. Por ahora no puedo decir más ni contestar ninguna pregunta, ya que tengo que conservar toda la voz. De manera que tráigame de desayuno dos huevos

crudos y un té con miel.-Y, recostándose despacio en las almohadas, enmudeció.

El ama de llaves, mujer charlatana pero que tenía mucho miedo a su patrón, quedó muy impresionada. ¡Aquella orden extraordinaria había llegado tan de improviso! El patrón había hablado con ella la misma noche anterior, pero sin ninguna referencia a lo que debía suceder. No era posible que la audiencia la hubieran decidido durante la noche. Además, ¿acaso existen sesiones judiciales que duren días enteros, ininterrumpidamente? ¿Y por qué el patrón le nombraba las partes en litigio, cosa que no había hecho nunca? ¿Y qué gran proceso podía llegar a tener el hermano del patrón, el pequeño verdulero Adolf Bucéfalo, con quien, por otra parte, el patrón parecía estar desde hacía tiempo en malas relaciones? ¿Y cómo conciliar el esfuerzo inconcebible que enfrentaba el patrón con ese quedarse en cama tan extenuado, cubriéndose con la mano - si la luz de la mañana no engañaba- el rostro macilento? ¿Y había que llevarle solamente té y huevos, ni siquiera, como de costumbre, un poco de vino y de jamón para restablecerle del todo la vitalidad? El ama de llaves volvió a la cocina con estos pensamientos, se sentó sólo un momento en su lugar preferido junto a la ventana, al lado de las flores y el canario, miró hacia el otro lado del patio, donde, detrás de las rejas de una ventana, dos criaturas casi desnudas luchaban y jugaban, después se volvió suspirando, sirvió el té, fue a tomar dos huevos de la despensa, ordenó todo sobre una bandeja, no pudo resistir el impulso de agregar también la botella de vino, como benéfico estímulo, y llevó todo al dormitorio.

La habitación estaba vacía. ¿Cómo era posible? El patrón no podía haberse marchado ya. ¿Cómo podía haberse vestido en un minuto? Sin embargo, había desaparecido el traje y la otra ropa. ¿Pero, por el amor del cielo, qué le pasa al patrón? ¡Pronto, a la antecámara! Pero han desaparecido también el abrigo, el bastón y el sombrero. ¡A la ventana! Por Satanás, allí va el abogado saliendo por el portal, el sombrero en la nuca, el abrigo desabrochado, la cartera apretada contra el cuerpo, el bastón colgando de un bolsillo del sobretodo.

¿Conocen el Trocadero de París? En aquel edificio, de

cuyas dimensiones no hay imagen que les pueda dar la más pálida idea se desarrolla actualmente la parte final de un gran proceso. Ustedes se preguntarán, quizá, cómo es posible calefaccionar suficientemente un edificio así, en este invierno terrible. Pues bien, no se lo calienta. Pensar de pronto en la calefacción en un caso así es algo que se da únicamente en una linda finca de campo como la que viven ustedes. El Trocadero no se calienta por lo tanto, durante todo el curso del proceso, en medio del frío que circula por todas partes por arriba y por abajo se procesa con el mismo ritmo, a lo largo y a lo ancho, por derecha e izquierda.

8

Ayer me visitó una apoplejía. Vive en la casa de al lado la he visto mas de una vez, por la noche, desaparecer curvada por aquel pequeño portón. Es una señora alta, de largo vestido ondulante y gran sombrero adornado de plumas Se me metió en la habitación murmurando, agitada como un médico que teme haber llegado demasiado tarde a la cabecera de un enfermo que agoniza.

-Antón -exclamó con voz hueca pero no sin un toque de euforia- he venido, ¡aquí estoy!

Y se dejó caer en el sillón que le señalé. -Vives muy arriba, muy arriba - dijo gimiendo Hundido en mi silla de brazos, asentí. Desfilaron ante mis ojos los interminables escalones que llevaban a mis habitaciones, uno tras otro, pequeños y por eso incansables

-¿Por qué estás tan frío? -me preguntó, se quitó los largos guantes, los arrojó sobre la mesa y, con la cabeza inclinada a un costado, me miró parpadeando.

Me pareció que era un gorrión que daba pequeños saltos por la escalera mientras me desordenaba las delicadas abundantes plumas grises.

- Lamento que te consumas por mí. Más de una vez he contemplado con verdadera tristeza tu rostro demacrado cuando te parabas en medio del patio y levantabas la mirada hasta mi ventana. Es cierto, no me desagradas, y aunque mi corazón no late todavía por ti, siempre puedes conquistarlo.

A qué grado de indiferencia pueden llegar ciertas personas, a qué profunda certeza de haber perdido para siempre el verdadero camino

Un error. No era mi puerta, de aquel largo corredor, la que había abierto. "Un error" dije y quise salir enseguida. Pero en ese instante vi al inquilino, un hombre flaco y sin barba de labios apretados, que estaba sentado a una mesita sobre la que ardía sólo una lámpara de petróleo.

En nuestra casa, en este inmenso edificio de las afueras, un verdadero conventillo mezclado con indestructibles ruinas medievales, se difundió esta mañana, el comunicado siguiente:

A todos mis coinquilinos.

Poseo cinco fusiles de juguete. Están colgados en mi armario, uno en cada gancho. El primero me pertenece, por los demás puede presentarse cualquiera. Si se presentan más de cuatro personas, aquellas demás deberán traer sus fusiles personales y depositarlos en mi armario. Es necesario la unidad de acción, sin la cual no se adelanta. Por otra parte, mis fusiles son completamente inservibles para cualquier otro uso, el mecanismo está deteriorado, el corcho se soltó, sólo los caños disparan ahora. De manera que no será difícil llegar a conseguirse otros fusiles como los míos. Pero, en realidad, en los primeros tiempos sirven también personas sin fusiles. Nosotros, que estamos armados, formaremos en el momento decisivo una barrera en torno de los inermes. Método que rindió buenos resultados en las luchas de los primeros colonos norteamericanos contra los pieles rojas, ¿por qué no habría de funcionar también aquí, donde la situación es análoga? Por consiguiente, a la larga se podría hasta renunciar a los fusiles y hasta los cinco de mi propiedad no son absolutamente indispensables, y se usarán solamente ya que están. Si ustedes no quieren sin embargo armarse con los otros cuatro, dejen no más. Quiere decir que sólo yo llevaré uno, en calidad de jefe. Pero nosotros no debemos tener un jefe, de manera que también yo romperé o abandonaré mi fusil.

Este fue el primer comunicado. Pero en nuestra casa nadie tiene ganas de leer o, menos aún, de pensar en comunicados. Muy pronto aquellas hojas nadaban en el torrente de basura que, cayendo desde el techo, alimentado por todos los pasillos, fluye por las escaleras, donde lucha contra la corrien-

te contraria, que surge desde abajo. Pero, después de una semana emití una segunda proclama:

¡Coinquilinos!

No se ha presentado nadie hasta ahora. Durante todas las horas en que no me veo obligado a trabajar para vivir no me he movido de casa, y durante mi ausencia, cuando dejaba siempre abierta la puerta de mi habitación, sobre mi mesa había una cantidad de hojas de papel, donde cualquiera que lo deseara podía escribir su nombre. Nadie lo hizo.

A veces creo expiar todas las culpas pasadas y futuras a través de los dolores de mis huesos, cuando por la noche, o de pronto por la mañana, vuelvo a casa después de un turno pasado en la fábrica. No soy suficientemente fuerte para este trabajo, lo sé ya desde hace rato, y sin embargo no cambio.

En nuestra casa, en este inmenso edificio de las afueras, un verdadero conventillo mezclado, con indestructibles ruinas medievales, vive, en mi mismo corredor, con una familia de obreros, un empleado público. Es cierto que lo llaman funcionario, pero no puede ser más que un pequeño escribiente quien pasa la noche en el suelo, sobre un jergón de paja, en casa de aquella pareja ajena y de sus niños. Y si no es más que un oscuro empleado, ¿a mí qué me importa? En esta misma casa, donde se acumula también toda la miseria de la ciudad, hay seguramente más de cien personas...

En mi mismo corredor vive un sastre, más bien zurcidor. A pesar del cuidado que pongo, mis trajes se gastan demasiado rápido, de manera que últimamente tuve que llevar otra chaqueta a aquel hombre. Era una hermosa, tibia noche de verano. El sastre vive - él, su mujer y seis hijos— en una sola habitación, que sirve también de cocina. Además, tiene incluso un inquilino: un empleado público. El hecho de tanta gente amontonada en una sola habitación es un tanto insólito aun en nuestra casa, la que no se queda corta en ese aspecto. De todos modos, se permite que cada uno se conduzca como quiera, el sastre tendrá razones irrefutables para tanta economía y a ningún extraño se le ocurrirá jamás discutirlos.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

